

no admira figurado el valor de María, cuya historia tan al vivo está pintada en los colores de tus batallas? Si por tí el impío Sísara encontró la muerte en el pabellon de la denodada Jael; si, clavadas en el suelo las sienes de este enemigo de Dios, pasaste á degüello todo su ejército; la imagen ofreces de las victorias y triunfos que habia de reportar nuestra guerrera María del enemigo infernal y sus ministros. ¡Dichosas vosotras, Ana, Abigail, Judit! ¿Quién en vosotras no ve figurada á María? El amansado furor de David, el ciego amor de Holofernes, el maravilloso nacimiento de Samuel os hacen, sí, expresivas imágenes de la piedad, beldad y denuedo de la Virgen. Y en tí, agraciada Ester, ¿quién no ve retratada á María? La real corona que ciñe tus rubios cabellos simboliza la coronada Reina, no de la Media y Persia, sino del universo. Bello y encantador, dice Dios, es tu semblante; una sola de tus miradas eclipsó la beldad y hechizos de todas juntas las mas donosas y mas lindamente ataviadas doncellas que en los vastos dominios de Asuero osaran rivalizar contigo. Yo, empero, ni dedico una pincelada á tus bellezas, ni las aprecio sino en cuanto me conducen á contemplar los embelesos invisibles y celestiales que, cual inestimable tesoro, están guardados dentro del corazon de la soberanamente hermosa Virgen.

20. ¡Qué desusado linaje de elocuencia es este que hallara Dios, hermanos míos, para alabar á María! ¡Adaptar y amoldar á sus alabanzas personas vivientes! Esta elocuencia no es tan solo nueva para el humano ingenio, sino propia exclusivamente de Dios, tan maravilloso encarecedor de sus hechuras, como incomprensible hacedor y árbitro de sus dotes y excelencias.

21. Sin embargo, á tan desusados y pasmosos rasgos de elocuencia allega Dios con maestría los del estilo para describir las delicadas facciones de su amada y declararse enamorado de ella. Oid, hermanos míos, lo que el mas sábio de los reyes dice á su esposa; y en las palabras que salen de sus encendidos labios reconoced las que Dios dirige á María, diciéndola: «¡Oh paloma mia, oh amor mio! «¡oh tú, que formas mis mayores delicias! ¡oh la mas bella entre «las mujeres! ¿Por qué te estás aun en las hendiduras de las rocas y «en los escondrijos del cascote? Déjame ver tu rostro, déjame oír tu «voz; porque tu voz es suave, y hermoso es tu rostro. Tus ojos son «hechiceros; bellas son tus mejillas; purpúreos tus labios; tu cuello «es de marfil. Llena estás toda de azucenas. Subes del desierto, pero «semejante á una columna de humo, perfumada de mirra é incienso «y de los mas exquisitos aromas de un perfumista. Tú te me presen-

«tas parecida á la aurora, hermosa como la luna, pura como el sol, «tremenda como un ejército en orden de batalla. Tu boca destila pa- «nales de miel, y dulces son tus amores; tus embalsamados vestidos «vencen la fragancia del Líbano. Sí, paloma mia, herido has mi «corazon.» Así habla Dios, y así declara su amor á la Virgen. Así encomia sus bellezas: bellezas místicas, tan diversas de aquellas tras las cuales deliran y se pierden los locos mundanos, como que son propias del espíritu, divinas, inmortales y dadoras de eternos regocijos. Con tales bellezas á la vista ¿será caso de que haga yo mencion del magnífico templo de Salomon, ó de la preciosidad del arca de la antigua alianza, ó de la florida vara de Aaron de que germinaron flores y frutas, ó del rociado vellocino de Gedeon, ó del ardiente zarzal del Horeb, imágenes claras por medio de las cuales el supremo Artífice divulgó y atestiguó en todas las edades los milagros trascendentales y nuevos que habia decretado obrar en María? Despues de las palabras del mismo Dios, toda imagen, por maravillosa que fuere, queda entenebrecida, y desaparece.

22. Atengámonos, pues, á las palabras de Dios. Por ellas sabemos que ninguna de las cosas criadas fue por Dios producida en el tiempo, que no la haya concebido y ordenado en su mente desde la eternidad; sin embargo, de ninguna nos lo ha revelado con especialidad, mas que de la Virgen: tanto es el empeño que de su gloria se toma. La divina sabiduría con hablar, en los Proverbios, de sí misma, habla á la vez de María, quien, cual si hubiera sido llevada en espíritu mas allá de los primeros tiempos del mundo, dice: Poseíame el Señor en el principio de sus caminos, antes de dar existencia á sus hechuras. Aun no existian abismos, ni fuentes, ni simas de los ríos: y yo ya habia sido concebida. Yo fui producida antes que los montes y collados. Cuando el Señor ordenaba los cielos, cuando echaba los cimientos de la tierra, cuando fijaba al mar sus límites, estaba yo con él y formaba sus delicias, y á todas horas gozaba de su presencia. Parecíale poco, hermanos míos, al supremo panegirista de la Virgen el haber desde los primeros dias del mundo transmitido la gloria de su heroína á las humanas generaciones hasta el último confin de los tiempos, sin que además pregonara al cielo y á la tierra que antes de lucir aquel sus galas y rodar esta, ya con su eterna sabiduría habitaba dichosamente María, objeto de sus delicias. Pues bien: tan secreto misterio nos lo reveló tambien.

23. ¿No podré yo repetir con razon, hermanos míos, que la

gloria de la Virgen María es tal y de tanta prez y altura que mas es para admirada que para enunciada? Dios para eternizar el nombre de Nuestra Señora, habla él mismo, y en todo tiempo suelta de sus eternos labios voces eternas. Él habla, y mueve los labios de sus Profetas. Él habla, y desata las lenguas de sus Ángeles. Habla, y da vigor y fecundidad á la fria y estéril carne para figurar á María. Habla, y da poder á la fuerza humana y colorido á la belleza humana para retratar á María. Habla, y reparte diademas y pederías para honrar á María. Habla, y el Verbo hablando de sí mismo y manifestándose á sí mismo, se presenta siempre acompañado de María. ¡Oh gloria de María, tan grande y esplendente, como altísima y preciosa sobre todo concepto de mente creada!

24. Celebremos, pues, hermanos míos, con ánimo alegre y devoto el nombre y la gloria de la excelsa y santísima Virgen María. Y, para que vaya siempre en aumento nuestra devoción hácia ella, enciéndase siempre mas nuestro deseo de la gloria: no de la gloria del mundo, sino de la gloria de Dios. Descuájese de nuestros corazones todo deseo de gloria mundana, reflexionando que ella nace de mala semilla, y que su fruto es veneno; veneno que aparenta dar vida, y da muerte, ya que *quod hominibus altum est, abominatio est ante Deum*, dice el Señor de la vida y de la gloria.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE

EL SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA.

El nomen Virginis, Maria. (Luc. 1, 27).

El nombre de esta Virgen es Maria.

¡MARÍA!... Nombre dulce y sacrosanto... Nombre excelso, grande, magnífico... Judit, Ester, Abigail, etc., etc. Vuestros nombres, aunque ilustres, no me ofrecen... Y tú, Roma orgullosa, no pronuncies los nombres de tus Porcias, de tus Livias, etc., etc. Solo un nombre pasará con gloria á las edades mas remotas...

2. ¿Cuál es este nombre? ¡MARÍA! Nombre que encierra...; nombre que fue el objeto...; nombre...; nombre, en suma, del cual podemos decir con san Bernardo: ¡oh MARÍA! tu nombre augusto...

3. ¿Qué quiere decir María? Cuando yo pronuncio este dulce nombre, digo una criatura... Cuando digo María, digo una criatura... ¡Oh Virgen María!... *Secundum nomen tuum, sic et laus tua in fines terræ.*

4. Lo que dijo Ciceron de la existencia de una Divinidad, puede tambien decirse del nombre augusto de María... Pasad al Egipto, á la India, á, etc., y si acaso halláreis un rincon el mas recóndito en que no resuene este dulce nombre..., consiento con san Bernardo, que... ¿Qué otro nombre, pregunta el beato Alano...?

5. No es mi intento hablaros hoy de las celebridades de este nombre... Venturosamente él es para nosotros un nombre, que... descendió del cielo para consuelo de los mortales, y es un testimonio el mas auténtico de nuestra felicidad.

Reflexion única: El dulce nombre de María es, en toda ocasion y en todo evento, el mas eficaz remedio en nuestras necesidades, al par que el mas dulce consuelo en nuestras aflicciones.

6. Cuanto bello y lisonjero hay..., cuanto puede contribuir á..., cuanto..., todo esto encierra el nombre dulcísimo de María.